

APUNTES SOBRE LA HERMENÉUTICA MARIATEGUIANA

Miguel Mazzeo

Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Lanús

I

La interpretación mariateguiana es, invariablemente, interpretación-transformación, jamás es una "cosmodicea". José Carlos Mariátegui nunca deja de honrar la unidad interna de un método que tiene por objeto revolucionar la sociedad. En concreto: el marxismo (o, si se prefiere, el "materialismo histórico") no se escinde de su aplicación y su historicidad, no se diluye en su hacerse realidad y se preserva de la disonancia cognitiva, al tiempo que incrementa su dinamismo epistemológico. El marxismo de Mariátegui es propiamente una filosofía de la praxis. Tal como señalara Roberto Armijo:

Para Mariátegui "aplicar" un método, o una idea, no era someter al Perú a la simple condición de ejemplo de un paradigma universal. Para él aplicar era implicar, e implicarse. O sea, implicar el instrumento de análisis en la gestión e implicarse con respecto a ella [...] Implica con ello al método, fundiéndolo en lo específico¹.

La interpretación mariateguiana parte de una operación que podemos denominar "antropofágica" o "canibalística" y no de una operación fetichizadora (e idealizadora) respecto de la "cultura occidental". A partir de lo que el poeta brasileño Oswald de Andrade llamaba "devoración cultural"² de las técnicas y la información provenientes de los países desarrollados (del mismo modo que el antropófago devoraba a su enemigo con el objeto de adquirir sus poderes y sus cualidades); o considerando lo que Héctor Alimonda, más recientemente y refiriéndose específicamente al Amauta, denominaba "digestiones alternativas" de diversas herencias³, podemos afirmar que Mariátegui:

1) tradujo sugerencias interpretativas marxistas en clave peruana, sobre todo aquellas derivadas del fértil debate cultural italiano de principios de la década de 1920, tal como ha planteado Antonio Melis⁴;

2) buscó consolidar las identidades particulares a partir de una identidad universal (y viceversa);

¹ Armijo, Roberto. "La pregunta por la vigencia", en: AA.VV, Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América. Coloquio Internacional convocado por Casa de las Américas en La Habana del 18 al 21 de julio de 1994, Cuadernos Casa, La Habana, 1996, p. 40.

² Véase: de Campos, Augusto. "Revista re-vista: os antropófagos". Revista de Antropofagia, edición facsimilar de la revista literaria publicada en Sao Paulo entre 1928 y 1929, Sao Paulo, 1976, p. 10.

³ Alimonda, Héctor. "Presentación", en: AA.VV., Ponencias del Simposio Internacional 7 Ensayos: 80 años, Lima, 2009, p. 10.

⁴ Melis, Antonio. "Elogio del conocimiento literario", en: Anuario Mariateguiano, Vol. IV, Nº 4, Lima, 1992, p. 105.

3) asumió una idea de totalidad no totalizante y rechazó el evolucionismo, el economicismo, el reduccionismo y toda causalidad mecánica o funcionalista.

Se trata, por lo tanto, de una hermenéutica que, en su trazo grueso, sigue siendo apta para caracterizar y comprender la raíz de los males de aquejan a Nuestra América. Y, posiblemente, para remediarlos.

La interpretación mariateguiana deja traslucir un método que se caracteriza, además, por una elección de las herramientas conceptuales siempre condicionada por el objeto de estudio e interpretación y, a la vez, de transformación: la realidad peruana como totalidad concreta en permanente transformación (en términos muy similares a los propuestos por György Lukacs en *Historia y conciencia de clase*). En su obra *Defensa del marxismo*, Mariátegui expone su desacuerdo con la utilización del arsenal teórico de la disciplina "de moda" para realizar análisis económicos y políticos. Al mismo tiempo, promueve la adopción de los métodos afines a cada ciencia o cada saber.

En el caso de Mariátegui el leninista "análisis concreto de una situación concreta" está muy lejos de ser un slogan justificador del pragmatismo y, como orientación, resulta siempre incompatible con el oportunismo y los trayectos preconcebidos. Lejos de utilizar categorías autosuficientes y aplanadoras, caracterizadas por el ejercicio del desdén y la indiferencia, el método y el lenguaje mariateguianos fluyen de las exigencias planteadas por el asunto mismo y por la fuerza de los hechos. Invirtiendo el sentido peyorativo de la caracterización que César Falcón realizara de la estrategia intelectual y política de Mariátegui hacia el año 1923, se puede asumir positivamente la idea de un método mariateguiano basado en la "referencia notariada"⁵.

En relación a esta cuestión, Jaime Massardo sostenía que:

"el aparato teórico de Mariátegui en ningún momento se constituye como un modelo exterior al análisis de su objeto, que se trata, entonces, de un esfuerzo de reconstitución latinoamericana del marxismo que recupera en toda su cabal dimensión la idea de un instrumento metodológico que, como tal, constituye sólo un modelo histórico abstracto que debe alcanzar su determinación en el rastreo del devenir histórico-concreto"⁶

Al decir de Edgar Montiel, el "materialismo" de Mariátegui es "imaginativo"⁷ y, por lo tanto, es apto para afrontar los problemas que la teoría no prescribe. Esto explica, en parte, la actitud desprejuiciada de Mariátegui a la hora de incursionar en campos teóricos "ajenos" o "extraterritoriales" (lo que algunos llamaron su "eclecticismo"). He aquí una de las diferencias más notorias del marxismo de Mariátegui con el marxismo insincero de los dogmáticos que confunden los

⁵ Véase: Melis, Antonio. "Una carta de César Falcón de 1923. Análisis y transcripción". Anuario Mariateguiano, Vol. II, Nº 2, Lima, 1990, pp. 13-22.

⁶ Massardo, Jaime. "El marxismo de Mariátegui". Revista Dialéctica, Año XI, Nº 18, Puebla, septiembre de 1986, p. 100.

⁷ Montiel, Edgar. "Construir la nación: el Inca Garcilaso y el Amauta Mariátegui, intérpretes de la realidad", en: AA.VV, Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América, op. cit., p. 24.

postulados con los hechos, precisamente aquellos que consideraron (y consideran) que el Marxismo del Amauta es "insuficiente".

En todo caso, aún reconociendo esta supuesta escasez⁸, es innegable que todo el marxismo que Mariátegui logró alcanzar le fue suficiente para producir un arraigo sólido y una traducción fundacional. Su vocación marxista fue mucho más fructífera que otras vocaciones supuestamente más informadas o más fieles a la letra y a las "verdades sintácticas". El contraste con los modos –lamentablemente persistentes– de una izquierda que adaptaba y adapta la realidad a la teoría universal inmutable, resulta inevitable.

Mariátegui fue un pensador asistemático. No hay definiciones explícitas de las categorías y los conceptos, lo que no significa que Mariátegui los reemplace por nociones ambiguas o figuras retóricas. El ejercicio de deducción de las categorías y los conceptos, a pesar de sus riesgos, puede llegar a ser productivo. Mucho más si no nos limitamos a sus textos explícitamente ideológico-políticos e incluimos el conjunto de su producción escrita. Debemos tener en cuenta que, como afirma Augusto Ruiz Cevallos, Mariátegui "nivela el discurso científico con la lírica y señala que la ciencia, si se pone por encima del mito y la leyenda, no nos ayuda a entender la historia"⁹. Es decir, el lirismo es un componente fundamental de la hermenéutica mariateguiana. Entre otras cosas porque el pensamiento de Mariátegui se constituyó en un campo de tensión paradigmática, por un lado el *logos*, por el otro el *mito*¹⁰. Aplicando una fórmula gramsciana, podemos afirmar que Mariátegui, conjuga saber y sentir, reflexión y pasión, lo que le permitió recuperar un conjunto de formas del saber situadas por fuera de la modernidad iluminista.

Por otra parte, al proponer Mariátegui una elaboración de la realidad desde su propia historicidad y una discursividad inmanente al movimiento real (preeminencia de lo peculiar, exigencia de la participación de lo diferente, creación de un aparato conceptual a partir de lo específico), el método necesitaba enraizarse. Esta operación exigía, a su vez, reelaborar permanentemente todos los conceptos y todas las categorías y reclamaba "sensibilidad histórica". De esta manera los instrumentos del marxismo fueron reelaborados en función de las exigencias de una realidad muy diferente a la que lo gestó. Este tratamiento inmanente de la historia condujo a Mariátegui a un rechazo espontáneo de todo formato "analítico" del marxismo, de toda confusión entre lógica e historia, de todo objetivismo naturalista.

Si reconoce que la estructura de la historia es la contradicción, para él, esta estructura es un proceso y jamás debería ser cosificada y concebida en algún formato estandarizado y reiterativo, es decir, como algo estático. Su esfuerzo

⁸ Cabe señalar que dicha "escasez" responde a factores históricos y no a problemas de desinformación. Algunos textos fundamentales del marxismo sólo se conocieron después de la muerte de Mariátegui, entre otros: Los manuscritos económicos-filosóficos, La ideología alemana y los Grundrisse.

⁹ Ruiz de Zeballos, Augusto. "Historia y verdad en Mariátegui", en: AA.VV, Ponencias del Simposio Internacional 7 Ensayos: 80 años, op. cit. p. 246.

¹⁰ Véase: Escobedo Rivera, José., "El método de José Carlos Mariátegui en el debate epistemológico y en el paradigma utilizado en la investigación sobre la realidad social", en: Ponencias del Simposio Internacional 7 Ensayos: 80 años, op. cit. p. 260.

revelador de tendencias estructurales se funda en esta certeza, que por otra parte le otorga un carácter "científico" que difícilmente pueda ser discutido. Su perspectiva no deja de ser estructural, histórica y global.

En el *Amauta*, los instrumentos analíticos no se confunden con las estructuras concretas y, por lo tanto, no se fetichizan. Evidentemente, lo real para Mariátegui no "es" en el modelo científico, no "es" en la teoría, la historia no se explica en alusión a una necesidad lógica a una razón inmanente.

Un materialismo histórico-hermenéutico (e imaginativo), y su método enraizado le permiten a Mariátegui desarrollar una dialéctica fructífera entre la acción colectiva consciente y el desarrollo de las contradicciones de la sociedad, entre lo unitario y lo diferenciado. Mariátegui intenta una narrativa inmanente al movimiento real, que, posiblemente, sea la única capaz de generar identidad de clase y mística. Como constante metodológica vemos en Mariátegui una creación crítica del objeto y un modo de autosuperación constante del pensamiento emancipador y la teoría de la liberación.

II

Dado que, como decíamos, el lirismo es un componente fundamental de la hermenéutica mariáteguiana, muchas veces los momentos de mayor densidad teórica del discurso mariáteguiano se presentan en espacios dominados por la metáfora y la analogía. No podía ser de otra manera, dado que en cada contribución de Mariátegui orientada a la construcción de la nación y el socialismo nunca se deja de recurrir a la crítica literaria. Tal como señalábamos, Mariátegui parte de una idea de totalidad no totalizante, por lo tanto la literatura no era para él una categoría independiente y autónoma de otras categorías histórico-sociales-políticas. En consecuencia asumió el compromiso de poner en juego todas sus "pasiones" e "ideas políticas" en las exégesis literarias.

De ahí el espacio que la crítica literaria tiene en los *Siete Ensayos* y en el conjunto de su obra. A partir la contribución de Adalbert Dessau, es un lugar común en las exégesis sobre el *Amauta* sostener que el 40% de su obra escrita está dedicada a cuestiones literarias. Mariátegui, identificándose con Manuel González Prada, dejaba en claro que no pretendía "definir" la realidad peruana en términos de sociólogo o estadista, sino que aspiraba a "sugerirla" con lenguaje de literato.

Esta densidad teórica subyacente en los dominios de la metáfora y la analogía suele ser común a una opción interpretativa basada en la traducción y a todo proceso de invención teórica, donde la metáfora y la analogía vienen a llenar un hueco conceptual. Hernán Ouviña sostiene que "cuando se está en un momento de transición y resignificación de un corpus teórico, necesariamente se apela a metáforas"¹¹. En el caso de Mariátegui, en muchas ocasiones, las metáforas y analogías son las que alumbran un concepto sintetizador. Otra actitud corriente en los procesos de traducción/invención teórica es la "importación" de conceptos de

¹¹ Ouviña, Hernán. La noción de "política prefigurativa": Un análisis de su productividad teórica a partir de los aportes de Antonio Gramsci y Lelio Basso, Tesis para optar al título de doctor en Ciencias Sociales, Buenos Aires, mimeo, 2011, p. 32.

diversos campos, incluso de aquellos que en primera instancia pueden ser considerados "ajenos" a la teoría que se pretende desarrollar.

Esta condición del discurso mariateguiano nos impone segundas lecturas, nos convoca a leer entrelíneas, a ahondar en las connotaciones, nos invita a arriesgar inferencias respecto de los signos exteriores, etc. O sea, la potencia del discurso mariateguiano, puede detectarse también en lo que insinúa sin enunciar, en los recursos a los que apela, en las asociaciones que propone, pero, sobre todo, en la construcción de imágenes fuertes, impactantes, condensadoras de conceptos. El propio Mariátegui "blanquea" su método en el prólogo de *La escena contemporánea* (1925), cuando dice que "no es posible aprehender en una teoría el entero panorama del mundo contemporáneo", que no se puede "fijar en una teoría su movimiento" y que, por ende, el mejor método para explicar y traducir su tiempo era "un poco periodístico y otro poco cinematográfico"¹².

Para María Pía López la apelación a la imagen está en connivencia con la experiencia de Mariátegui como espectador cinematográfico durante la década de 1920, precisamente cuando el cine iniciaba un auge que se prolongaría en las tres décadas siguientes. Esta experiencia ofrecería las coordenadas para comprender las imágenes en una clave tan potente. López plantea que

"la escritura de Mariátegui (como la de su muy contemporáneo Roberto Arlt) es una escritura de imágenes, antes que de conceptos. Sus frases breves muestran imágenes de fuerte impacto para el lector, ante el que se colocan para ser rememoradas o desarmadas en una argumentación"¹³.

Por su parte, Osvaldo Fernández sostiene que Mariátegui

más que decir, muestra. Más que argumentar se propone producir un efecto. A veces dice lo contrario de lo que muestra, cuando no muestra a través de lo contrario (y no estamos haciendo aquí un retruécano). Es posible, entonces, encontrar en Mariátegui un discurso prudente en lo que dice, pero que se revela audaz y osado en la disposición de sus partes, en el uso de sus conceptos.¹⁴

Fernández va más lejos aún, se pregunta si "en Mariátegui no es ya la metáfora el discurso teórico"¹⁵. En el caso de Mariátegui, como en el de las figuras más importantes de la ensayística de Nuestra América, el contenido suele expresarse en la forma.

Sin asumir abiertamente un programa de invención teórica, sin la pretensión de adentrarse en problemáticas epistemológicas, consciente del incesante trabajo simbólico del lenguaje, podemos decir que Mariátegui pretende metaforizar –en términos de Roland Barthes, sustituir signos, unos por otros, a través de comparaciones– y expandir un poco el campo de la libertad creadora en la lengua

¹² Mariátegui, José Carlos. *La escena contemporánea*. Lima, 1982, p. XI.

¹³ López, María Pía. "Esquema para una valoración de Amauta: gravitación, criba y enlace", en: *Crónica General de América Latina* (Colección Continente Crítico). Buenos Aires, 2005, p. 14 y 15.

¹⁴ Fernández, Osvaldo. *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*. Santiago de Chile, Quimantú, 2010, p. 180.

¹⁵ Fernández, Osvaldo, Op. cit., p. 189.

para ganar medios conceptuales y enriquecer un pensamiento con mundos lingüísticos diversos. Consecuente con las praxis orientadas al cambio social, también buscaba incrementar la historicidad y el significado de las palabras.

Pero esta discursividad mariáteguiana en absoluto resultaba ajena al marxismo. El intelectual venezolano Ludovico Silva (Luís José Silva Michelena), indagó en el estilo literario de Marx¹⁶ y constató un importante despliegue de recursos tendientes a permitir la visualización de la teoría. Uno de ellos, es el recurso a la metaforización de ideas o a las analogías metafóricas, recurso que, combinado con el pensamiento dialéctico, una letra llena de espíritu concreto, crítico-polémico y un espíritu burlón, le daban a la teoría una fuerza expresiva poco común. Algunos ejemplos entre miles posibles: Marx afirmaba que las mercancías estaban "llenas de sutileza metafísica y caprichos teológicos", o que "La acumulación primitiva desempeña en Economía Política el mismo papel que el pecado original en teología", o que el "capital que rinde interés" era "una cosa oscura", o "pura locura", o que el valor era un "jeroglífico". También decía que: "El capital es trabajo muerto que resucita, como un vampiro, sólo chupando trabajo vivo, y tanto más vive cuanto más chupa". La frase combina rigor científico y belleza, recurre a figuras expresionistas, al tiempo que posee un increíble poder de síntesis e invita a la reflexión.

Cabe decir también que Mariátegui, concebía a la obra literaria como expresión ideológica y, por lo tanto, en estrecha relación con las experiencias y los deseos colectivos, de ahí su búsqueda de valores-signos, el recurso a la metáfora y su certeza de que la realidad más profunda puede encontrarse –también– por los caminos de la fantasía.

La opción interpretativa de Mariátegui (y la opción por el ensayo como el género más afín a esa opción), la entidad del signo, no se contradicen con la tarea investigativa. Vale tener presente que Mariátegui compone buena parte de su obra a partir de una sistemática consulta de fuentes, incluyendo en esta categoría a los actores directos. De este modo incorpora diversas subjetividades.

III

Definimos la clave hermenéutica mariáteguiana apelando a metáforas tales como la antropofagia, el canibalismo y la traducción. La significación a la que remiten es bien explícita: se trata de una "hermenéutica situada" (que marcha en paralelo a una "conciencia situacional").

En código heideggeriano, la hermenéutica no es ni arte de interpretar ni la interpretación misma, sino la búsqueda por determinar la esencia de la interpretación y las condiciones de la interpretación. Al mismo tiempo es dar a conocer una "buena nueva", anunciar. El carácter situado implica exponer el propio *ethos* (el modo de vivir el ser, el modo de "estar ahí") como punto de partida y prenda de negociación, implica, al decir de Hans-Georg Gadamer:

¹⁶ Silva, Ludovico. El estilo literario de Marx, Caracas, 2007.

admitir el compromiso que de hecho opera en toda comprensión" y reconocer que "la comprensión no es nunca un comportamiento subjetivo respecto a un 'objeto' dado, sino que pertenece a la historia efectual, esto es, al ser de lo que se comprende.¹⁷

Abierta a la alteridad y al proyecto, desinteresada por resguardar alguna posesión cognoscitiva, la hermenéutica situada se diferencia de la una hermenéutica con pretensiones de universalidad y objetividad, cerrada y tozuda, reacia a dar cabida a otros textos; toma distancia de cierta hermenéutica académica, cuyo eje suele ser la neutralidad valorativa y, en el mejor de los casos, una "ciencia" (por lo general la sociología o la economía) o una "filosofía", orientadas a la acción o al servicio; y también se diferencia del nihilismo hermenéutico.

La hermenéutica situada remite a la ortopraxia (esto es: a la "recta práctica", a las "verdades semánticas" a las acciones y proyectos que logran tener inserción en la realidad y que sirven para transformarla), las otras remiten a la ortodoxia o al relativismo extremo. La hermenéutica situada, inspirada en la acción y en la vivencia como puntos de partida epistemológicos, busca ejercer una crítica de la ciencia o la filosofía¹⁸. Su modo de estar situada en la existencia, su punto de partida factual y el horizonte de proyección de su poder ser o, en términos de Enrique Dussel, "el *kairos* intransferible de su existir"¹⁹, se erige en campo que resiste y se opone a los lugares asignados por las industrias culturales (el mercado).

Lo que, por lo general, busca una hermenéutica situada es construir un espacio de oposición empírica (del pensamiento, de la filosofía, del arte) a la cultura dominante y la sociedad opresora. La misma va delineando lo que Boaventura de Sousa Santos denomina una "epistemología del sur" que, según su punto de vista, reclama nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos científicos y no científicos y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y el colonialismo²⁰.

De este modo, el análisis y la crítica no se escinden de la vivencia directa de una dialéctica. El punto de partida factual, no se divorcia de los horizontes que proyecta el poder ser. Se generan así ámbitos propicios para la fusión entre arte, pensamiento, política y vida, y afloran los espacios en dónde militar la propia obra, el propio trabajo y el propio pensamiento. Esa fusión o mestizaje es uno de los signos más distintivos de la contribución mariateguiana.

¹⁷ Gadamer, Hans-Georg. Verdad y método, Salamanca, 2007, pp. 10, 13 y 14.

¹⁸ Según Richard Gunn, este ejercicio crítico a partir de la acción, sería una de las características del "eje de primer orden" del marxismo. Ver: Gunn, Richard: "En contra del materialismo histórico: el marxismo como un discurso de primer orden", en: Bonnet, Alberto; Holloway, John y Tischler, Sergio, Marxismo abierto. Una visión europea y latinoamericana, Volumen 1, Buenos Aires, Universidad-Autónoma de Puebla-Herramienta p. 114-115.

¹⁹ Dussel, Enrique. Para una ética de la liberación Latinoamericana, Tomo I, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, p. 40.

²⁰ de Sousa Santos, Boaventura. Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur, Buenos Aires, 2010, p. 33.

Para el Amauta la acción práctica es el medio para aprehender la realidad, una realidad que a los intelectuales que "comprenden" sin sentir (y sin actuar) les ha sido sustraída por la razón burguesa que formaliza y diseca todo lo que toca. Tomando algunos planteos de Pier Paolo Passoloni agregamos que la acción práctica permite además derribar los obstáculos que su educación y su mundo le imponen al intelectual²¹. La actividad práctico subjetiva se introduce en una relación y la construye. Lo material no es anterior a la acción, lo "objetivo" tampoco. Las condiciones para una teoría fecunda sólo pueden ser provistas por una praxis intensa y variada, por el diálogo de muchas praxis.

Esta clave hermenéutica le permitió a Mariátegui tomar conciencia de que sus saberes debían ponerse en juego en una construcción teórico-práctica colectiva que a la vez, le imponía la redefinición de las categorías e incluso de los objetivos. Porque una hermenéutica situada no elude la pregunta por la socialización el conocimiento colectivamente generado a través portadores individuales. La clave está en su capacidad de entender la dimensión social del trabajo individual y explicitarlo y valorarlo en tanto tal. De esta manera se promueven formas de articulación de dos dimensiones, la de los saberes específicos y las decisiones colectivas.

Fusión y mestizaje, generación de nexos y ensambles, afán de diálogo, pero también conflicto. El pensamiento de Mariátegui no podía ser sino un pensamiento de tensiones. Es una coartada fácil, y poco productiva, buscar las contradicciones en Mariátegui. Un pensamiento que busca articulaciones productivas no está exento de ellas, porque un polo de la tensión puede aparecer, según los diferentes momentos y pasajes, más o menos valorado. Lo que no debería opacar bajo ningún punto de vista la relevancia de su estrategia intelectual (y política). Y el valor teórico-político de su contribución. Mariátegui no es un pensador de antítesis, lo más valioso de su pensamiento no está en lo que niega, sino en lo que articula (y afirma).

Bibliografía

AA.VV., *Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América*. Coloquio Internacional convocado por la Casa de las Américas en La Habana del 18 al 21 de julio de 1994, Cuadernos Casa, Co-Edición Empresa Editora Amauta, Lima, Perú, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1996.

AA.VV., *Ponencias del Simposio Internacional 7 Ensayos: 80 años*, Lima, Librería Editorial Minerva, 2009.

ALCIBÍADES, Mirla. "José Carlos Mariátegui y los orígenes de la ciencia literaria en América Latina". Anuario Mariateguiano, Vol. IV, Nº 4, Lima, Empresa Editora Amauta, 1992.

ALIMONDA, Héctor. "Presentación", en: AA.VV., *Ponencias del Simposio Internacional 7 Ensayos: 80 años*, op. cit.

²¹ Véase: Pasolini, Pier Paolo. Teorema, Buenos Aires, 1970.

ARMIJO, Roberto. "La pregunta por la vigencia", en: AA.VV, *Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América*, op. cit.

DE CAMPOS, Augusto. "Revista re-vista: os antropófagos". *Revista de Antropofagia*, edición facsimilar de la revista literaria publicada en Sao Paulo entre 1928 y 1929, Sao Paulo, Metal/Leve/Compañía Litográfica Ipiranga, 1976, p. 10.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*, Buenos Aires, Antropofagia, 2010.

DUSSEL, Enrique. *Para una ética de la liberación Latinoamericana*, Tomo I, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

ESCOBEDO RIVERA, José. "El método de José Carlos Mariátegui en el debate epistemológico y en el paradigma utilizado en la investigación sobre la realidad social", en: *Ponencias del Simposio Internacional 7 Ensayos: 80 años*, op. cit.

FERNÁNDEZ, Osvaldo. *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, Santiago de Chile, Quimantú, 2010.

GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y método*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2007.

GUNN, Richard: "En contra del materialismo histórico: el marxismo como un discurso de primer orden", en: Bonnet, Alberto; Holloway, John y Tischler, Sergio, *Marxismo abierto. Una visión europea y latinoamericana*, Volumen 1, Buenos Aires, Universidad-Autónoma de Puebla-Herramienta, 2005.

LÓPEZ, María Pía. "Esquema para una valoración de *Amauta*: gravitación, criba y enlace", en: *Crónica General de América Latina* (Colección Continente Crítico), Buenos Aires, Fundación Crónica General, 2005.

LUKACS, György. *Historia y conciencia de clase*, Madrid, Sarpe, 1985.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *La escena contemporánea*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1982, p. XI.

-----, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Serie Popular Era, 1979.

-----, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1959.

-----, *La novela y la vida. Siegfried y el profesor Canela. Ensayos sintéticos. Reportajes y encuestas*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1982.

-----, *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1987.

-----, *El artista y la época*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1980.

-----, *Signos y obras*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1980.

-----, *Historia de la crisis mundial. Conferencias (años 1923 y 1924)*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1959.

-----, *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1981.

- , *Temas de Nuestra América*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1980.
- , *Ideología y política*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1979.
- , *Temas de educación*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1980.
- , *Cartas de Italia*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1986.
- , *Figuras y aspectos de la vida mundial. I (1923-1925)*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1987.
- , *Figuras y aspectos de la vida mundial. II (1926-1928)*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1983.
- , *Figuras y aspectos de la vida mundial. III (1929-1930)*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1987.
- , *Correspondencia*, Tomos I y II, Lima, Empresa Editora Amauta, 1984. Introducción, compilación y notas de Antonio Melis.
- , *Escritos Juveniles (la edad de piedra)*. 8 volúmenes, Lima, Empresa Editora Amauta, 1987-1992. Compilación de Alberto Tauro.
- , *Mariátegui, Invitación a la vida heroica (antología)*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989.
- (Director: José Carlos Mariátegui). *Amauta. Revista mensual de doctrina, literatura, arte, polémica*, Nº 1-32, 1926-1930, edición facsimilar, Lima, Empresa Editora Amauta, s-f.
- MASSARDO, Jaime. "El marxismo de Mariátegui". Revista *Dialéctica*, Año XI, Nº 18, Puebla, septiembre de 1986.
- MELIS, Antonio. "Una carta de César Falcón de 1923. Análisis y transcripción". *Anuario Mariateguiano*, Vol. II, Nº 2, Lima, Empresa Editora Amauta, 1990.
- , "Elogio del conocimiento literario". *Anuario Mariateguiano*, Vol. IV, Nº 4, Lima, Empresa Editora Amauta, 1992.
- MONTIEL, Edgar. "construir la nación: el Inca Garcilaso y el Amauta Mariátegui, intérpretes de la realidad", en: AA.VV, *Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América*, op. cit.
- OUVIÑA, Hernán. *La noción de "política prefigurativa": Un análisis de su productividad teórica a partir de los aportes de Antonio Gramsci y Lelio Basso*, Tesis para optar al título de doctor en Ciencias Sociales, Buenos Aires, mimeo, 2011.
- PASOLINI, Pier Paolo. *Teorema*, Buenos Aires, Editorial sudamericana, 1970.
- RUIZ DE ZEBALLOS, Augusto. "Historia y verdad en Mariátegui", en: AA.VV, *Ponencias del Simposio Internacional 7 Ensayos: 80 años*, op. cit.
- SILVA, Ludovico. *El estilo literario de Marx*, Caracas, Fondo Editorial Ipasme, 2007.